



Palace Hotel

1912



Un hotel para Madrid A new hotel for Madrid

6-7

A finales del siglo XIX Madrid necesitaba un gran hotel. A diferencia de otras ciudades europeas la capital de España carecía de un establecimiento a la altura de las expectativas de los viajeros más exigentes. Fue en el hipódromo de Deauville, en el corazón de Normandía, donde Alfonso XIII conoció a Georges Marquet. Desde el primer instante el Rey supo aprovechar la oportunidad que le brindaba aquel encuentro. El monarca lanzó al empresario el reto de levantar un hotel en Madrid con todos los adelantos de la época. Un hotel que fuese expresión de modernidad y rubricara el enorme potencial de la ciudad de cara al mundo. El ofrecimiento que se le hizo no cayó desde luego en saco roto y Marquet, casi de inmediato, envió a sus agentes a Madrid en busca de un terreno para tal fin. La suerte pareció acompañarle. El solar que ocupara el antiguo palacio de los duques de Medinaceli estaba en venta. Eran seis mil metros cuadrados en uno de los lugares más hermosos de la ciudad. La compañía denominada Madrid Palace Hotel, S.A. lo adquirió por un millón y medio de pesetas, unos nueve mil euros al cambio actual. El 11 de marzo de 1911 se colocaba la primera piedra ante la presencia del Rey. La construcción duró 18 meses, un tiempo inusual para la época. La razón fue el empleo de un nuevo material arquitectónico, el hormigón armado. De la noche a la mañana el solar del palacio de Medinaceli se convirtió en un laberinto de paneles de encofrado. Los madrileños contemplaban atónitos como se iban elevando los seis pisos de fachada en aquel terreno a tres calles. Fue visto y no visto. Como si surgido de la nada apareció frente a la plaza de Neptuno un elegante edificio que habría de embellecer el urbanismo de Madrid. El edificio estaba terminado, pero aún había mucho trabajo por delante para convertirlo en un Gran Hotel.

Unlike other European metropolises, in the late 19th century, Madrid still lacked accommodation to meet the expectations of discerning travellers. So when King Alfonso XIII encountered famed hotelier Georges Marquet at France's Deauville Racecourse the Spanish monarch took advantage of the opportunity and presented the entrepreneur with a challenge - to build a grand hotel in Madrid which was the epitome of modern convenience and expressed the city's enormous potential.

The idea obviously appealed to Marquet who quickly embarked upon a search for a suitable location for the new building. Luck was on his side. The site once occupied by the Duke of Medinaceli's palace was for sale and offered 6,000 square meters of prime real estate adjacent to the Paseo del Prado. The newly formed company Madrid Palace Hotel SA acquired the plot for 1.5 million pesetas - about 9,000 euros at current exchange rates - and on March 11, 1911, the foundation stone was laid in the presence of the king.

Construction lasted just 18 months, an unusually short time for the period. The reason for this speed was the use of a new building material - reinforced concrete. Overnight the site became a maze of formwork panels and locals looked on in amazement as the six-story façade rose skywards. The new building overlooking the capital's famous Plaza Neptuno was to add grace and indisputable style to Madrid's urban landscape. Although work was completed in 1912, there was still much to do before this splendid edifice became a truly grand hotel.



Los primeros años del hotel *The early years*

8-9

Tras su inauguración el hotel rápidamente va tomado velocidad de crucero. George Marquet posa orgulloso con el Rey Alfonso XIII delante de uno de los espléndidos tapices flamencos que aun hoy en día adornan sus paredes. El proyecto que juntos idearon ahora es realidad. Llegan viajeros desde los cuatro puntos cardinales. El hotel Palace se convierte en una referencia internacional. Los albores del siglo XX parecen ofrecer al mundo una sonrisa de confianza en el futuro, pero pronto empezarán a soplar vientos de tempestad. A los dos años de inaugurado el hotel estalla la Primera Guerra Mundial. De la noche a la mañana el hotel empieza a ser frecuentado por negociantes internacionales a la caza de contratos ventajosos. Madrid se convierte en un lugar discreto para tejer acuerdos relacionados con la guerra. Los espías de las potencias en conflicto tampoco faltan a la cita. En el hotel se respira cierto aire de intriga. Nadie es quien dice ser. Se observan cuchicheos, miradas cruzadas, gestos de disimulo. El dinero circula con suavidad. Sumidas las principales capitales en las penurias de la guerra, el mundo del espectáculo busca nuevos escenarios a los que subirse. Los ballets rusos se refugian en España. Tienen el beneplácito del Rey Alfonso XIII. Sergei Diaghilev, su director, se alojará en el Palace, lo mismo que Vaslav Nijinsky, el primer bailarín, o que Igor Stravinsky uno de sus compositores más destacados. Los ballets rusos se convierten en un acontecimiento para el público de Madrid. El Teatro Real se llena todos los días. Nijinski baila el preludio a la siesta de un fauno, pero suprimiendo las contorsiones y filigranas corporales que tanto escándalo levantaron en París años atrás. Mientras Madrid aplaude satisfecho, la guerra llega a su fin. Tan rápido como vinieron, los espías, los militares y los especuladores desaparecen de la escena. El hotel vuelve a ser un gran hotel, elegante y ya mundano para siempre. Los felices años veinte están a punto de comenzar.

Following the hotel's official opening in October 1912, when George Marquet posed proudly with King Alfonso XIII in front of the splendid Flemish tapestries that adorned the walls, the new establishment quickly became popular. The pair's collaboration had become a reality with the Palace Hotel being seen as an international reference point in modern luxury for travellers arriving from around the world.

In the first decade of the 20th century Spanish society looked towards the future with confidence. But a storm was brewing. Just two years after the hotel opened its doors the First World War broke out. Overnight the hotel became a base for international businessmen on the lookout for profitable contracts. With Spain still neutral, Madrid was the perfect place for making war-related business deals.

Spies for all sides also saw Madrid as a goldmine for information-gathering and the hotel was filled with an atmosphere of intrigue. No one was who they claimed to be, and whispered conversations, sideway glances, gestures filled with innuendo, and money passed under the table all added to the intrigue.

With many European capitals hit by the hardships of war, theatre and ballet companies were on the lookout for new places to set up home. The famed Ballets Russes sought refuge in Spain where it enjoyed the patronage of King Alfonso XIII. Company director Sergei Diaghilev lived at the Palace Hotel, as did the dancer Vaslav Nijinsky and Igor Stravinsky, the company's most prominent composer. Madrid's theatre-going public adored the Ballets Russes, and every performance at the Teatro Real was sold out. Nijinsky danced the famed 'Prelude to the Afternoon of a Faun', but with the writhing movements and contortions which had scandalised Parisian audiences toned down.

With the end of the war in 1918 the spies, soldiers and racketeers disappeared as quickly as they had come and with the Roaring Twenties on the horizon the hotel resumed its mantle of greatness - as elegant as ever, just a little more worldly.



La entrada en chaflán **A unique entrance**

10-11

Sorprende la entrada del hotel abierta en chaflán. Se antoja una extravagancia el haber escogido una esquina a dos calles en la cota más alta del desnivel para dar acceso al establecimiento. Quisieron los arquitectos hacer un guiño a los nuevos enclaves del poder, un triángulo que arrancando de la Puerta del Sol situaba sus otros vértices en la plaza de Cibeles y en la de Neptuno. Varios edificios representativos de la zona como el del Banco de España o el de la Bolsa continúan aún con su función institucional. Se ponía así de manifiesto que los centros de decisión política y financiera se estaban desplazando desde el poniente de la ciudad, donde se erigía el ya entonces vetusto Palacio Real, hacia las nuevas zonas del oriente habitadas por la aristocracia del dinero. La entrada al Palace quiso abrirse en la diagonal de la plaza de las Cortes para así adornarse de cierta dignidad institucional. Madrid se ha convertido en una ciudad extensa y hoy en día los núcleos del poder real se han desplazado a lugares más periféricos. Queda sin embargo la elegancia neoclásica de aquellos edificios emblemáticos símbolo de la soberanía del pueblo y de la riqueza del país para el disfrute de turistas provistos de teléfonos con píxeles. Y la entrada del Palace aún en chaflán.

The hotel's unusual chamfered entrance is set into a corner of the building, opening directly onto the Plaza de las Cortes, the home of the Spanish Parliament. Perhaps the hotel's architects wanted to remind guests of the property's prestigious location amidst the imposing buildings of the financial and political decision-making hub, which lies within a triangle formed by the Puerta del Sol, Plaza de Cibeles and Plaza Neptuno. Several of these impressive structures, such as the Bank of Spain and the Stock Exchange, still serve their original functions and their imposing façades provide endless photo opportunities for visitors. Today the Palace Hotel's striking portal continues to enchant all who pass through it.



Los libros de registro Register books

12-13

Hubo un tiempo en que el acto de inscribirse en un hotel se protocolizaba con disciplina caligráfica en los libros de registro de clientes. Gracias a estos libros sabemos por ejemplo que el primer cliente del hotel Palace era belga, que se inscribió el día 21 de septiembre de 1912, que se llamaba Leopold Ghendel y que ocupó una habitación doble, la 141. Algunas personas sin embargo prefirieron no dejar rastro de su paso por el hotel. Durante los años veinte fue costumbre registrar a las parejas con el nombre masculino seguido de un “y señora” si la acompañante era su esposa, o con un “y una mujer” si no lo era. De esta forma la discreción estaba asegurada. Pero hubo otras razones aparte de las estrictamente carnales para evitar pasar por el registro de clientes. Mata Hari tenía las suyas propias. Unos la vieron deambular por el Palace y otros la reconocieron alternando por Madrid, pero no consta en los registros su inscripción en el hotel. La espía, que además de holandesa era bailarina de striptease, viajó a Madrid en el otoño de 1916, en plena Guerra Mundial. Allí estuvo en contacto con representantes de las potencias en conflicto. Parece ser que trabajaba como agente doble por lo que los franceses, al descubrirla, la fusilaron sin contemplaciones. En aquel último viaje de su vida levantó pasiones. Se dice que la denunció un agregado alemán de la embajada en España despedido por el rechazo de la bailarina, y también que su arresto en la frontera con Francia se debió a al chivatazo de una mujer celosa. Fuera como fuere en el momento de su detención iba en compañía del escritor, académico y diplomático guatemalteco Enrique Gómez Carrillo. Salieron del Palace por la noche y comieron en San Sebastián al día siguiente. A los postres el escritor le propuso dar un paseo por los alrededores. Al poco rato estaban en la frontera francesa y la espía era detenida por los gendarmes. A Mata Hari la dieron de tiros, pero Gómez Carrillo salió indemne del suceso. Al poco tiempo contrajo matrimonio con la cupletista Raquel Meyer, que también era mujer celosa. Coincidencias.

There was a time when registering at a hotel was an exercise in perfect calligraphy. As a result we know that the first guest to spend the night at the Palace Hotel was a Belgian named Leopold Ghendel. He signed in on September 21, 1912, and occupied a double room, Number 141.

Other guests however preferred to leave no trace of their passage through the hotel. During the twenties it was customary for couples to register with the man's name followed by, if he was with his wife, 'and Mrs'. If he was not, the register would read: 'and a woman'. Discretion was always assured.

Apart from avoiding scandal there were other reasons not to have one's name appear in the register books. Mata Hari had her own. She was spotted by many at the Palace Hotel and was also seen strolling around Madrid, but the hotel's records show no entry for her as a guest. The famous Dutch spy, who was also an exotic dancer and courtesan, travelled to Madrid in the autumn of 1916 at the height of World War One. A double agent working for the Germans as well as the French she made contact with representatives of both sides in the Spanish capital. She was later charged by France with espionage and executed by firing squad. Her downfall has been attributed to a member of staff at the German embassy in Madrid who was enraged by the alluring dancer-cum-spy's rejections to his advances.

Strong emotion reputedly played a similar role in her capture at the French border. Accompanied by the Guatemalan writer, scholar and diplomat Enrique Gomez Carrillo, Mata Hari had left the Palace Hotel at night and stopped for lunch in San Sebastian the following day. After dessert the writer suggested a drive in the country, a jaunt which terminated at the French border where both were arrested. While the incident cost Mata Hari her life, Gomez Carrillo came out unscathed and a short time later married the popular and famously jealous singer Rachel Meyer. Merely coincidence? We will never know...



Los años veinte The 1920s

14-15

La Primera Guerra Mundial había finalizado y el optimismo renacía en Europa. El Palace comienza a organizar bailes a media tarde conocidos como “Té del Palace” Cinco pesetas con bufé de sándwiches, tarta, pasteles, tostadas, chocolate, té o café. Las adolescentes acuden con sus madres. Toca la orquesta valeses, piezas clásicas y canciones populares italianas. Pero al caer la noche todo cambia. La antigua cervecería alemana se transforma en el “Rectors Club” Es el nuevo enclave de la noche de Madrid. Nada que ver con esos cafés de tertulia decimonónica y retórica parlamentaria. Llegan de Estados Unidos orquestas de Jazz y tocan en directo. Los Jackson Brothers encandilan a la gente con los vaivenes de su swing. Se bailan también los nuevos ritmos del Fox Trot y el Charlestón. Trompetas, saxofones, melodías sincopadas que reptan por los tímpanos y estimulan las ganas de vivir. Brillo de luces y humo de cigarrillos que las mujeres fuman con boquillas extra largas. En la barra del bar los Dry Martini y los Gin Fizz son los cócteles de moda y la gente los bebe con estudiada displicencia para darse aires cosmopolitas. En esta eclosión de vitalidad el hotel Palace se abre a todo tipo de actividades lúdicas, desde las fiestas de carnaval en las que las identidades se esconden bajo disfraces fantasiosos y el juego de equívocos deriva en flirteo, hasta los combates nocturnos de boxeo al más puro estilo inglés. Cualquier iniciativa es bienvenida y los clientes se alegran de estar alojados donde mejor pueden tomarle el pulso a la ciudad. Viene gente famosa y los curiosos merodean. Si se adentran en el hotel a lo mejor se encuentran en el Jardín de Invierno con Joséphine Baker, la provocativa vedette del Folies Bergère, o errante en la sombra ven pasar a Carlos Gardel por el vestíbulo. Los años veinte discurren felices, veloces y alocados. El hotel consolida su imagen tolerante e impregna en el imaginario colectivo su irrenunciable estilo Belle Époque. Una época fascinante que de nuevo habrá de interrumpirse por culpa del fanatismo y la sinrazón.

With the end of the First World War optimism returned to Europe and the Palace Hotel introduced afternoon tea dances. For five pesetas guests could enjoy a buffet afternoon tea complete with sandwiches, pastries, cakes, toast, hot chocolate, tea and coffee. Teenagers, accompanied by their mothers, came to enjoy the waltzes, classical melodies and popular Italian songs played by the orchestra.

Once the sun had set the mood changed. The German Beer Hall became the Rectors Club, Madrid's trendiest nightspot. Its atmosphere was a far cry from the intellectual discussions of politics and literature so popular in the late 19th century. American jazz bands played lively music and the Jackson Brothers dazzled revellers with their extravagant showmanship and swing tunes. In true 1920s' style couples danced the foxtrot and charleston to the sound of trumpets, saxophones and syncopated rhythms, the vibrant music urging them to live life to the full. Sophisticated women smoked using long cigarette-holders, while the barman mixed the latest cocktails - the Dry Martini and the Gin Fizz - which were sipped with the studied indifference of cosmopolitan refinement.

Reflecting the vitality of the times the Palace Hotel hosted a wide range of events, from carnival balls where elaborate costumes and identity-concealing masks provided the perfect opportunity for incognito flirting, to boxing matches in true English style. As a result guests staying at the hotel were guaranteed to feel at the centre of Madrid's contemporary heartbeat.

The hotel attracted the famous and those keen to see them. Guests could find themselves sitting near Folies Bergère star Josephine Baker under the lounge's stained glass cupola or passing the great Argentinean tango singer Carlos Gardel in the lobby. During the fast and furious atmosphere of the Twenties the hotel consolidated its image as a happening place, cementing its undisputable Belle Époque style within the popular imagination.

Once again, however, the clouds were gathering. The Spanish Civil War was on the horizon.

